

## EN VERANO TAMBIÉN SE LEE

### *Experiencia práctica de fomento de la lectura en una biblioteca municipal*

---

*Paco Cid Jiménez, Sonia B. García Romero y Eva M<sup>a</sup> Maroto Fernández. Universidad de Málaga.  
Equipo Educativo Educac.*

*"No hay espectáculo más hermoso que la mirada de un niño que lee"  
(Günter Grass, Premio Nobel de Literatura 1999)*

#### **Equipo Educativo Educac**

Hace año y medio que Educac nació, siendo entonces una página web en la que tres jóvenes malagueños, estudiantes en la Facultad de Ciencias de la Educación, decidimos publicar nuestros trabajos en Internet. El importante número de visitas y los mensajes recibidos nos llevó a ampliar los contenidos, y en la actualidad podemos encontrar documentos de docentes y estudiantes de España y América Latina, legislación, noticias, enlaces, citas, frases educativas, etc.; en un futuro publicaremos nuestro trabajo educativo allá donde el tiempo, las circunstancias y nuestra ilusión nos lleve.

Hoy día somos maestros en lengua extranjera y hemos salido de la red para embarcarnos en una práctica educativa real, y fruto de ello es la experiencia que vamos a presentar en esta comunicación.

#### **1. Descripción y justificación de la actividad. El fomento de la lectura en una biblioteca pública municipal.**

Estamos en Nerja, localidad turística de la costa malagueña. El último censo elaborado establece en casi 15.000 el total de habitantes, si bien esta cantidad llega a triplicarse en época estival. Aparte del turismo extranjero, los visitantes nacionales son, principalmente, de provincias limítrofes (Cádiz, Jaén, Córdoba) y de Madrid.

Nerja cuenta con cinco centros de educación primaria y dos de secundaria. Cada uno dispone de su propia biblioteca, pero permanecen cerradas en verano. Tan solo existe una biblioteca pública: la Biblioteca Pública Municipal 'Salvador Rueda', ubicada en el centro de la localidad, en lo que antes era un centro educativo y hoy se ha convertido en un centro social y cultural. La Biblioteca Pública permanece abierta durante el verano en horario de mañana y tarde, pero la asistencia del público infantil es escasa.

El calor, la playa, el juego, la no obligatoriedad de asistir a unas clases y realizar unas tareas determinadas, junto a otras variables, lleva a los niñ@s a dejar pasar el verano sin apenas sentir el tacto de un libro entre sus manos. La educación formal, con el omnipresente libro de texto, y las dinámicas planteadas y adaptadas por múltiples docentes, hace de la educación un proceso guiado donde la autonomía del niñ@ no

suele pasar de ser un objetivo plasmado en un papel. Las lecturas vienen ya acotadas, y la libertad del niñ@ a la hora de elegir aquello que lee, suele venir determinada por múltiples parcialidades y falta de tiempo. Es verdad que el colegio no es el único lugar donde debe incentivarse la lectura, no podemos olvidar la labor esencial y primaria de las propias familias, aparte de la propia iniciativa e inquietud personal de cada niñ@.

Pero siempre llega el verano, y con éste se abandona en un rincón todo lo que huele a escuela, al igual que aquellas pequeñas cosas que contienen mil aventuras fantásticas y desconocidas: los libros.

En vacaciones los colegios y sus bibliotecas cierran. Muchos se trasladan de localidad. En verano no se lee, y menos los niñ@s, nos dirían muchas madres, educadores, bibliotecarios... a quienes les comentamos nuestro deseo de demostrar que en verano también se puede leer; por ello, nos planteamos organizar una semana de fomento de la lectura, tomando como espacio y medios la propia biblioteca municipal de una localidad turística. Y aquí comienza nuestra historia...

Érase una vez una biblioteca ubicada en la primera planta de un centro cultural. Bien amueblada, con 66 puestos distribuidos en 11 mesas, iluminación algo deficitaria que no llega a optimizar del todo la luz artificial, un equipo informático utilizado por el bibliotecario, una pequeña zona donde se ubican las últimas revistas y periódicos recibidos... El total de volúmenes con los que cuenta es de aproximadamente 10.000, de los que el 15% está destinado al uso infantil/juvenil. La zona infantil se advierte tímidamente por la colocación de tres mesas y los estantes con los libros destinados a estas edades, próximo al puesto del bibliotecario.

Este es nuestro punto de partida, físico y material. Vamos ahora a presentar algunos de los interrogantes que nos planteamos en los comienzos, los objetivos que a priori nos marcamos, la percepción de nuestras propias lagunas y cómo intentamos cubrirlas...

¿Por qué realizar una semana de fomento de la lectura en una biblioteca municipal?

¿Por qué en verano? Son varias las razones. Acabábamos de finalizar nuestros estudios y sentíamos la necesidad de tomar un contacto directo con una experiencia educativa concreta. Durante nuestra formación previa, hemos trabajado, leído y reflexionado sobre diferentes aspectos de la literatura infantil (véase documentos incluidos en el sitio web de los autores), es por ello que queríamos poner en práctica aquello sobre lo que ya habíamos previamente teorizado. En esta primera experiencia optamos por movernos en un ámbito no escolar, pues nos proporcionaba más facilidades y libertad. Decidimos realizar un conjunto de actividades conducentes a fomentar la lectura, pero nos faltaba

el sitio para, a partir de ahí, comenzar a trabajar. La localidad de Nerja fue el lugar elegido para poner en práctica nuestra experiencia, siendo la biblioteca municipal el espacio físico donde nos ubicaríamos. Ya teníamos el espacio y el material necesarios para poder realizar una dinámica conducente a cumplir unos objetivos que pasamos ahora a presentar. Pero, ¿por qué en verano? Por el reto que suponía atraer a los niñ@s a una biblioteca, precisamente, cuando más opciones de ocio pueden tener.

El objetivo fundamental que nos marcamos era bien simple: que durante esa semana, al menos un niñ@ leyera y disfrutara con la lectura. A partir de ahí, queríamos presentarles la lectura como vía para otras actividades (aquí surgieron los talleres: cuentacuentos, introducción al teatro y marionetas), a la vez que disfrutaban de la lectura individual de un libro que nosotros les recomendaríamos (en el siguiente punto tratamos cómo realizamos la selección de los libros utilizados). Junto a esto, podemos enumerar otros objetivos: fomentar la creatividad, la lectura como vehículo indisoluble de la escritura, el trabajo cooperativo, la amistad, alentar la fantasía, la propia iniciativa personal, la autonomía...

Cuando un estudiante que acaba de finalizar sus estudios se ve en la necesidad de pasar de la teoría a la práctica, se da cuenta de hasta qué punto hay que planificar aquello que se quiere realizar. Éramos conscientes de que una buena programación previa era fundamental para el éxito de la actividad. Nos encontramos con importantes limitaciones debido, fundamentalmente, al escaso número de obras y autores de literatura infantil que habíamos leído durante nuestra formación universitaria. Esta faceta la intentamos cubrir durante el mes previo al desarrollo de la actividad.

En el siguiente apartado tratamos aspectos como la planificación inicial y la selección de libros y autores realizada.

La semana de fomento de la lectura tendría lugar durante la segunda semana de agosto de 2000, de lunes a sábado de 19 a 21 horas (el motivo de fijar esta hora venía determinado al buscar un tiempo atractivo para los niñ@s y los propios padres, que no contara con una competencia clara de la playa o de la imposibilidad de los padres para traerlos). Podíamos utilizar la biblioteca y todo su material sin problemas, a la vez que los espacios al aire libre del centro cultural, a lo que se sumaba la financiación de los gastos de la Semana por parte del Ayuntamiento (compra de materiales, premios, gastos de la fiesta final...).

## **2. Primeros pasos: organización, formación, selección, programación, materiales elaborados, colaboraciones, publicidad...**

En este punto presentamos los pasos dados desde el mismo momento en que nos planteamos organizar la actividad, hasta el momento mismo en que comienza el desarrollo de las actividades y talleres de nuestra experiencia.

Contábamos con nuestra propia capacidad de trabajo y entusiasmo, el de tres personas recién salidas de la Facultad y con ganas de hacer algo interesante y original. No pretendíamos copiar algo ya realizado por otros, aunque tampoco presentaremos aquí cosas que nunca antes se haya podido realizar en otros lugares.

Tras esbozar los objetivos, volvimos a la biblioteca y realizamos la selección de los libros que utilizaríamos durante la Semana. Necesitábamos conocer con qué contábamos, y para ello realizamos una selección de los libros infantiles en virtud de los siguientes criterios:

1. Realizamos fichas de los libros con un estado de conservación aceptable, anotando la siguiente información: título, autor, edad recomendada, categoría, estado de conservación (+, ++, +++). La edad recomendada la establecíamos tras releer ciertas partes del mismo, viendo el vocabulario, tipo de letra, dibujos, argumento... Los agrupamos por temas (aventuras, misterio, realista, de animales...). Si nos parecía ciertamente interesante, poníamos uno o varios asteriscos.
2. Tras realizar este pequeño inventario, hicimos una segunda selección, que pasaba por leer aquellos libros que nos habían parecido interesantes.
3. De los libros leídos, nos quedaríamos con aquellos que consideramos más interesantes y atractivos, a la vez que se adecuaban a las diferentes edades.

Después de reformular los objetivos que nos marcábamos para la semana, pasamos a realizar una lista de actividades que podríamos poner en práctica, mediante una lluvia de ideas donde esbozaríamos un total de 82 actividades, agrupadas en 10 categorías, secuenciadas a lo largo de los seis días de la Semana. Seleccionamos aquellas que creíamos más idóneas para cumplir los objetivos de fomento la lectura, a la vez que las desarrollamos y elaboramos los materiales que utilizaríamos para las mismas.

En esta tabla mostramos el boceto de programación secuenciación que pretendíamos seguir, aun siendo conscientes de la flexibilidad a la que nos obligaba el

<p><b>Lunes 7 agosto</b> Presentación: Juego de la silla. Paseo por la biblioteca: Juego de las pistas. Adivinanza del fragmento de un cuento. Se incita a los niñ@s a contar un cuento.</p>	<p><b>Martes 8 agosto</b> Reparto de los libros . Reparto del carnet lector. Talleres: <i>Teatro : Los 3 cerditos.</i> <i>Marionetas: El león gigante Verlingua.</i> <i>Cuentacuentos: Cuentos clásicos.</i></p>	<p><b>Miércoles 9 agosto</b> Continuación de los talleres. Puesta en común de los talleres.</p>	<p>desconocimiento del grupo de niñ@s que vendría, de la disparidad de edades y motivaciones. Realizamos un carné provisional, con el que podrían sacar los libros para leer en casa. Nos repartimos los talleres, y comenzamos a definir algunos aspectos de los mismos (el texto a utilizar</p>
<p><b>Jueves 10 agosto</b> Piñata de cuentos. Reconstruimos la historia. Concurso de dibujos. Murales y eslóganes. Los personajes que se equivocan. Este es mi personaje. Mensajes al cielo. Soy un personaje o un escritor.</p>	<p><b>Viernes 11 agosto</b> Nos visita una escritora: Carmen Ramos.</p>	<p><b>Sábado 12 agosto</b> Gran fiesta final: Exposición de trabajos Exposición de fotografías. Escenificación de los talleres. Entrega de premios.</p>	

en el teatro, la adaptación del cuento a utilizar en las marionetas y la escritura de los cuentos del cuentacuentos).

Comenzamos a esbozar las actividades de escritura que realizarían el jueves, tras la lectura individual del libro.

En el aspecto metodológico, no pretendíamos actuar con dirigismo, sino dar libertad a los propios niñ@s. Ellos podrían proponer cosas, cambiar dinámicas, ser los verdaderos coordinadores de los talleres... Se apuntarían libremente a los talleres propuestos, elegirían su papel en el mismo, se podrían mover con libertad por la biblioteca, no nos preocuparíamos por el nivel de ruido y sí por el respeto interpersonal...

Respecto a las colaboraciones durante la propia semana, contamos con la dinámica que la maestra y escritora Carmen Ramos desarrollaría el viernes, donde jugaría con las palabras y crearía una historia en la que todos participarían.

Necesitábamos crear un entorno agradable, y decidimos adornar la biblioteca con estrellas que hicimos en cartulina azul, dibujando en cada una ojos y sonrisas, y colgándolas con lazos de regalo en el techo.

Por último, ¿y la publicidad? Necesitábamos presentar nuestra actividad al pueblo si no queríamos vernos solos. Buscamos la difusión a través de los medios de comunicación: radio, televisión y prensa local; prensa provincial; realizamos el reparto de octavillas y la pega de carteles por diferentes lugares de la localidad.

Fijamos un día de inscripción, el sábado previo a la Semana, y acordamos admitir un número aproximado de 30 niñ@s, de 6 a 12 años (aunque seríamos flexibles).

### 3. Los avatares de una interesante semana

Y comienza nuestra aventura. Contábamos con cinco días, de lunes a viernes, con dos horas cada día; el sábado sería el día de la fiesta final, donde los padres podrían ver el trabajo de sus hijos. Nos planteamos varias dinámicas paralelas (ver tabla siguiente), teniendo siempre el texto escrito como referente para las actividades a desarrollar.

El lunes fue el día de las presentaciones. Con el juego de las sillas conocimos, no solo nuestros nombres, sino también nuestros gustos lectores. Este primer día contamos con 28 niñ@s, lo cual nos llegaría a abrumar, pues el sábado anterior se habían apuntado 11. Les comentamos lo que esperábamos realizar durante estos días, pasando a mostrarles la biblioteca. Teníamos preparada otra

#### Dinámicas

- ✓ lectura individual de un libro
- ✓ talleres (teatro, cuentacuentos, marionetas)
- ✓ conocemos a una escritora

actividad, con pistas escondidas en libros de la biblioteca, pero no la realizamos por falta de tiempo. Serían otras las actividades que, aun estando previstas, no llegaríamos a realizar durante los días sucesivos, si bien, el hecho de disponer de ellas nos daba la posibilidad de amoldar o utilizar en un momento determinado aquella que considerábamos más adecuada en virtud de la respuesta de los niñ@s en ese día.

El martes y el miércoles desarrollamos los talleres: teatro, cuentacuentos y marionetas. La inscripción de los niñ@s en los diferentes talleres era libre, si bien, cada uno de nosotros animábamos a que se apuntaran en el nuestro, informándoles de lo que se iba a hacer en el mismo. La mayoría quiso inscribirse en el de marionetas, posiblemente por el atractivo de las marionetas y el teatrillo que estaban viendo; no obstante, tras explicarles y motivarlos hacia los otros dos talleres, conseguimos un reparto equitativo en cada uno de ellos, a la vez que les dimos la posibilidad de cambiarse si no estaban a gusto.

Los niñ@s están habituados a ver el teatro, las marionetas y los cuentacuentos en su producto final, sin considerar que todos parten de un texto o guión; es por ello, que con estos talleres queríamos recalcar la importancia del texto escrito en estas manifestaciones.

El taller de marionetas contaba con el gran atractivo de sus decorados, que fueron realizados entre todos los que participaban en el mismo. El guión fue redactado por la propia monitora (adaptado del cuento popular ruso *El gigante Verlihua*). El texto fue

leído en varias ocasiones, y a partir de ahí se asignaron los papeles. Todos querían ser el protagonista, pero terminaron por estar de acuerdo con el papel que debían representar e imprimieron en el mismo su sello personal. Aprendieron a trabajar en equipo, a comprender que todos los papeles de una obra son importantes, que hay otras cosas interesantes en una representación y que podían aportar sus propias ideas y sugerencias.... Así, los más hábiles en el dibujo colaborarían activamente en los decorados, los más creativos plantearían cambios en la escenificación, otros propondrían que los textos se pegaran en el interior del escenario para tener libres las manos....

El taller de cuentacuentos comienza con la creación colectiva de un cuento, donde la monitora intervendría con preguntas (¿qué pasaría si...?, ¿dónde estaba?, ¿a dónde fueron?). Los niñ@s no tuvieron muy claro en qué consistía el taller, pero esto se solucionó al día siguiente. La monitora escribió un cuento personalizado para cada niñ@, donde ellos eran los protagonistas, leyendo un cuento cada uno y seleccionando aquel que más había gustado.

El taller de teatro tuvo como texto *Los tres cerditos*, el cuento clásico por todos conocido. Cada niñ@ contaba con una fotocopia del texto. Tras realizar una primera lectura conjunta, entre todos establecimos cuáles eran los personajes que participaban en el cuento, y repartimos los papeles. Se ensayó la obra varias veces, donde cada uno leyó su papel, insistiéndose en la expresividad, entonación, viveza... Habría personajes como el lobo, los tres cerditos y, por qué no, otros harían de casa, de bosque.... Las aportaciones realizadas por los niños contribuirían a mejorar el taller.

El miércoles, después de haberse preparado y ensayado cada uno de los talleres, expusimos cada uno de ellos, teniendo como público al resto de compañeros. Esta actividad la realizamos al aire libre, donde los espectadores estaban sentados en una gran alfombra.

Tal como hemos esquematizado en el pequeño cuadro antes expuesto, nos planteamos tres dinámicas durante la semana; ya hemos presentado sucintamente los talleres (trabajo colectivo y cooperativo), ahora describiremos la lectura individual de cada niñ@ de un texto seleccionado previamente. El martes, antes de comenzar los talleres, los niñ@s se acercarían a una mesa en la que estaban colocados todos los libros seleccionados. Tendrían tiempo para hojearlos, ver cuál les resultaba más atractivo, preguntar acerca de los mismos, ser aconsejados por nosotros acerca de los temas, personajes, etc. Cada uno se llevaría un libro, si así lo deseaba, registrándose cuál era el

libro que se había llevado, y podría cambiarlo si no les gustaba. Hubo niñ@s que quisieron llevarse otros libros al margen de los propuestos por nosotros y así lo hicieron.

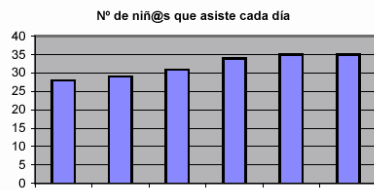
#### LA SEMANA EN CIFRAS

Total libros biblioteca: 10,000 aprox.  
Total libros infantil/juvenil: 1,500 apr.

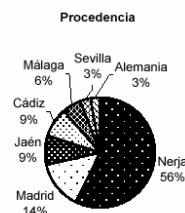
Libros de los que hicimos ficha: 342  
Libros que leímos: 58  
Libros finalmente seleccionados: 36

Libros seleccionados por los propios niños (al margen de los nuestros): 10

Libros que seleccionamos que no atrajeron la atención de los niñ@s: 12



Total niñ@s: 35 (20 niños + 15 niñas)



El jueves fue el día que dedicamos a la escritura.

Necesitábamos tener un texto escrito sobre la lectura que estaban realizando en casa del libro entregado el martes anterior. Éramos conscientes del poco tiempo con que contaban para leerlo, lo cual también tuvimos en cuenta

cuando realizamos la selección. Todas las actividades las elaboramos pensando en aspectos como: escritura creativa (propón tú un final; cambia los personajes de historia; escribe la misma historia pero con otros personajes; escribe una carta al personaje o al autor de tu libro; imagina que eres el escritor y escríbeles a tus lectores...); hacer una cartel-presentación del libro que habían leído; hacer un dibujo representativo del libro, incluso mostrando a su protagonista como lo contrario de lo que era (si era bueno, pues lo dibujaban como si fuera malo, por ejemplo...); en otra hoja se planteaban cuestiones más tradicionales, como el argumento, título de su cuento, personajes, lugares... Fueron diez las fichas preparadas, en tamaño DIN-A4, donde incluimos dibujos y una presentación atractiva, y donde siempre quedaría claro que tenían absoluta libertad para hacer la ficha que más les apeteciera. Los monitores les resolveríamos las dudas, les ayudaríamos a recordar partes de su libro, etc; aquellos que no pudieron terminar el libro, se centraron en las partes que sí habían leído, y en otros casos, como los que optaron por no llevarse libro, tomaron el texto de su taller como punto de partida.

Los niñ@s se agruparon en mesas junto a sus compañeros de los talleres de días anteriores, aunque pudieron cambiar con libertad.

Las actividades de este día fueron aceptadas, en un principio, con ciertas reticencias, pues había que escribir, a la vez que pensar. Descubrimos que no están acostumbrados a ser creativos a la hora de escribir, e incluso dibujar, siendo nuestra labor la de motivarlos y sacar de cada uno de ellos el máximo de su potencial. Al final, todos nos sentimos sorprendidos por los resultados.



El viernes nos visitó la escritora y maestra malagueña Carmen Ramos. Nos sentamos formando una U, y Carmen nos sumergió en un mundo de fantasía donde todos éramos protagonistas, a la vez que las propias palabras del cuento eran parte de un juego. Jugamos con las palabras: cambiarlas de orden (nandoFer en lugar de Fernando), un cuento donde todo era rojo, verbos de acción que se cambiaban y creaban historias extravagantes (un extraterrestre que se planchaba los dientes y peinaba los pantalones)... Los niñ@s se implicaron con la actividad, y participaron activamente creando sus propias historias.

Y todo tiene un final. Llegó el sábado. La semana nos había agotado más de lo que nos podríamos haber imaginado, pero quedaba lo mejor. Cubrimos los estantes de la biblioteca con papel continuo, y expusimos las fotografías realizadas durante la semana, junto a una selección de los trabajos realizados el jueves. Adornamos la biblioteca con globos. Los padres vieron los trabajos, intercambiamos con ellos algunas impresiones, tuvimos una pequeña merendola y, como colofón, la representación de los talleres realizados durante la semana. Para finalizar, qué mejor forma de terminar que con un regalo, el de un libro para cada niñ@.

Y colorín colorado, este cuento aquí se ha acabado, de momento.

#### **4. Conclusiones**

Seríamos ilusos si pensáramos que hemos realizado la mejor campaña de fomento de la lectura nunca antes puesta en práctica. No es verdad, pues el fomento de la lectura es algo que debe tener una continuidad, desde colegios, familias, bibliotecas, etc., siendo ésta una labor siempre inacabada.

Reconocemos muchos fallos por nuestra parte, casi todos en la coordinación y la falta de experiencia. No todos nos leímos todos los libros seleccionados, o conocimos de antemano todas las actividades de escritura que se desarrollaron el jueves. Sin embargo, nuestro entusiasmo y la acogida recibida fue lo que más nos motivaría. Al finalizar la semana, realizamos un dossier con la información de los libros seleccionados, datos de los niñ@s, premios, libros leídos, fallos propios, propuestas de mejoras...

Es probable que repitamos la experiencia el próximo verano pero, ¿acaso hemos terminado? No. Dentro de unos meses vamos a escribir a cada uno de los niñ@s, donde les enviaremos una fotografía realizada durante la semana, y les preguntaremos qué leen últimamente y qué recuerdan de lo que organizamos. Esto nos ayudará a evaluar el verdadero impacto de nuestra actividad, con la relativa objetividad del tiempo pasado.

Una buena programación previa es esencial, pero sería incompleta si no fuera flexible y se enriqueciera con la retroalimentación propia de los acontecimientos diarios y de las propuestas de los propios niños. La flexibilidad es fundamental, a la vez que ser conscientes de que todos podemos aprender de todos, independientemente de la edad.

La motivación es imprescindible, y ha sido nuestro mejor arma durante la semana. Los niños suelen dudar a menudo, a la vez que pueden no entender parte de lo que les presentamos, sintiéndose confundidos cuando se plantean dinámicas que rompen los moldes de lo habitual en sus colegios. La creatividad, así como la autoestima, apenas se fomenta; necesitan la aprobación y dirección constante, y esto es algo que hemos intentado limitar. ¿Cómo? Dándoles autonomía, haciéndoles ver sus pequeños grandes avances, orientarles con preguntas y no con respuestas, donde la libertad es la dueña de su propia creatividad, y donde los errores son parte importante en el aprendizaje.

Intentamos crear un ambiente agradable, en un espacio de libertad y amistad donde todos nos sentíamos a gusto. No se trataba de una competición, y desde el segundo día ya no les preocupaba si les íbamos a dar o no premios, y tampoco importaban las horas pues se divertían con lo que hacían.

Tras la experiencia de esta semana podemos afirmar que sí hay algo más hermoso que la mirada de un niño que lee: la mirada de quien le observa disfrutar con la lectura y, a través de sus ojos, recrea una infancia que se vuelve a hacer presente.